



Ni Llueve en Invierno ni se Convierten en Ciénagas las Calles. Los Paisajes Sarmientinos Antes y Después del Facundo¹.

Inmaculada Simón Ruiz*

Resumen: En estas páginas presentamos una aproximación a las ideas de Domingo Faustino Sarmiento y cómo éstas son expuestas en sus descripciones del paisaje. Entre el romanticismo y el positivismo, Sarmiento expone los condicionantes que explican, a su juicio, las formas de dominación en Argentina y en América Latina. El intelectual viaja y describe para explicar no lo que ve sino lo que quiere ver. Así, el paisaje se presenta como el pretexto para demostrar sus hipótesis. En su crónica de viaje de Santiago a Valparaíso (1841) presenta unas ideas previas sobre la relación civilización-barbarie que desarrollará en el Facundo (1843) y sus viajes por Andalucía y el Norte de África (1845) se constituyen en el pretexto para explicitar la relación entre llanura y caudillismo expuesta en su anterior trabajo sobre Quiroga.

* Profesora de la Universidad Autónoma de Chile

1- Este trabajo ha sido realizado con apoyo del proyecto interno de investigación otorgado por la Universidad Autónoma de Chile y del programa FONDECYT Regular 2014 para el proyecto de investigación “Transformaciones políticas y socioambientales derivadas del cambio en el paradigma higiénico sanitario. Modernización del sistema de aguas en Chile a finales del siglo XIX: los casos de Valparaíso y Talca”, referencia 1140292. Un avance de la investigación fue presentado en el VII congreso Internacional CEISAL, 2013 celebrado en Lisboa. Contacto: isimonr@uautonoma.cl

Neither Rain in Winter nor Change the Streets in Bogs. The Landscapes Sarmientinos Before and After of Facundo.

Abstract: In these pages we present an approach to the ideas of Domingo Faustino Sarmiento and how they are exposed in their descriptions of the landscape. Between romanticism and positivism, Sarmiento outlines the factors that explain, in his view, the forms of domination in Argentina and Latin America. The intellectual travels and described to explain not what you see but what you see. Thus, the landscape appears as a pretext to prove his hypothesis. In his chronicle Trip from Santiago to Valparaiso (1841) presents some preliminary ideas on civilization-barbarism that develop in Facundo (1843) and his travels through Andalusia and North Africa (1845) Relation constitute a pretext for explicit plain the relationship between warlordism and forth in his earlier work on Quiroga.

Palabras clave:

Romanticismo, paisaje, positivismo, civilización, barbarie.

Key-Words:

Romanticism, landscape, positivism, civilization, barbarism.

Introducción

Del análisis de la bibliografía de Sarmiento interesa particularmente en estas páginas reflexionar sobre la construcción de su discurso y en torno a la utilización que hace del paisaje chileno, argentino, español y norte africano para sustentarlo. Imbuido de las corrientes ideológicas y literarias del momento, Sarmiento no escapa de la influencia del romanticismo al tiempo que su calidad de “hombre de acción” termina conduciéndolo a realizar propuestas para el cambio que emparentan ya con el positivismo.

Veremos a continuación como Sarmiento viaja a Europa, concretamente a España, y al Norte de África para demostrar una hipótesis presentada en el *Facundo*: la semejanza entre las grandes llanuras semidesérticas de Asia y África y su semejanza con la Pampa argentina y cómo este paisaje influye en la configuración del sistema de relaciones de poder en esos lugares.

También veremos cómo este discurso, manifestado en el *Facundo* para hacer referencia a un espacio y contexto específico como es el de la provincia argentina, ha sido utilizado previamente para describir otro contexto como es el del espacio comprendido entre Santiago y Valparaíso. Así, dos países tan distintos como son el chileno y el argentino (según la propia visión de Sarmiento como veremos más adelante) o tan distantes como puedan ser las llanuras mesopotámicas y la pampa terminan emparentándose por el paisaje pero también por las soluciones propuestas por el autor para contrarrestar lo que él considera deficiencias: civilización.

Sarmiento oscila entre el romanticismo que exalta la barbarie y el positivismo que aboga por la civilización entendida según el paradigma capitalista del progreso. Por eso en su análisis no habla de civilización “o” barbarie sino de civilización “y” barbarie, si bien siempre aboga por que la primera irá siendo sustituida inexorablemente por la primera.

La distancia entre lo vacío y lo lleno, lo “esteril” y lo cultivado, lo improductivo y lo productivo, lo malsano y lo sano se irá cubriendo poco a poco con desarrollo y progreso, cosas que serán posibles únicamente a partir de la institucionalización. Como veremos a continuación, en este proceso es fundamental para Sarmiento la figura del gobierno local como instrumento para el control y para el cambio.

En pos de las llanuras

Después de la publicación del *Facundo*, escrito como respuesta a la llamada de Rosas al gobierno chileno para que no diera asilo a los enemigos de Argentina, el Gobierno de Chile encomienda a Domingo Faustino Sarmiento una misión de estudio de los sistemas educativos y de colonización en Europa y en Estados Unidos. El viaje, iniciado en 1846, tiene, sin embargo, un objetivo más allá de la misión encomendada. Sarmiento pretende demostrar la hipótesis planteada en el *Facundo*, descubrir las similitudes entre África y Argentina para justificar su tesis de la llanura y las grandes distancias como obstáculo al desarrollo y como germen del caudillismo.

Aunque el tema de la colonización y de la educación son elementos constantes en su discurso, escasas son las referencias concretas en las páginas dedicadas a España en el libro que publicó, *Viajes por España, África i América 1845-1847* (SARMIENTO, 1997). Sin embargo son muchas y muy valiosas las que emplea en la descripción del paisaje a través de las cuales nos muestra una idea de España y del norte de África que servirán de base para entender la herencia latinoamericana. Veremos como el paisaje natural andaluz se presenta como el punto de unión entre España y África y, en última instancia con América y lo americanos.

Sarmiento busca sus orígenes en España y en el norte de África. Llama la atención que las ideas de lo español, de lo americano y de lo africano sean elaboradas por Sarmiento a través de las descripciones del paisaje desde una perspectiva de la que el propio autor hace burla de manera persistente, el romanticismo. A pesar de sus frecuentes referencias peyorativas a los libros de viajes escritos en clave romántica, Sarmiento termina por explicar al hombre y por justificar la idiosincrasia de los pueblos y sus representaciones desde el medio en el que están inmersos dentro del más puro estilo romántico.

Sarmiento llega a España con una idea previa: demostrar la similitud entre las grandes llanuras de la pampa argentina y los desiertos africanos y las grandes estepas asiáticas se corresponde

con la similitud entre los gauchos y los nómadas que atraviesan el desierto con sus caravanas y con los mongoles y pastores cosacos. El paisaje, así, influye poderosamente en la idiosincrasia de sus habitantes y modula su comportamiento y su forma de vida así como la manera de hacer política. El parentesco vislumbrado entre árabes, cosacos, mongoles y gauchos tiene su nexo en común en España y, sobre todo, en Andalucía, donde los árabes dejaron su impronta y la traspasaron, así, a América a través de los conquistadores. Destacaremos a continuación algunos fragmentos en los que expresa esta idea previa, esta imagen que de España lleva Sarmiento en su viaje y que con tanta claridad refleja en su *Facundo* (SARMIENTO, 1986) para compararlos también con la idea posterior al viaje con el fin de detectar posibles modificaciones posteriores a la investigación. Procuraremos en estas páginas analizar las referencias a la llanura y su influencia sobre la población con las que explica el sistema político imperante en Argentina durante la primera mitad del siglo XIX.

Desde Occidente se asume la idea del orientalismo (SAID, 1990) romántico de los viajeros europeos del norte y el centro en Asia, en el norte de África y en la Europa meridional pero es menos frecuente encontrar ese espíritu de búsqueda y de recreación en un americano que llega a Europa. Domingo Faustino Sarmiento es una muestra palpable de la existencia de un orientalismo que vendría desde el extremo occidente (ROUQUIÉ, 1989).

Nicolás Ortega (1999) señala que los viajeros románticos en España no traían ideas previas sobre el paisaje y su interpretación porque no había relatos anteriores que analizaran esta cuestión. Antes, las preocupaciones se habían centrado en otras cuestiones como las costumbres, la forma de organización social, los tipos humanos, etc. Pero después de la invasión napoleónica los viajeros del grand tour europeo comenzaron a tener en cuenta a España después desde un punto de vista que hasta entonces no había sido conocido: el artístico. El expolio realizado por los soldados napoleónicos tuvo como resultado el que la pintura española se comenzara a conocer y cotizar al otro lado de los Pirineos. Desde entonces, los viajeros románticos se enfrentarán al espacio geográfico, al paisaje y a su representación sin ideas previas pero cargados de otros tópicos con los que enriquecerán sus relatos ya que llegarán a España en busca de aventura y exotismo aunque también ávidos de conocer su historia o su pasado y su paisaje.

Para el espíritu romántico, sin duda, el paisaje favorito será la montaña así como la vegetación frondosa. Por eso, cuando viajen a Andalucía se fijarán más que en la belleza de su entorno paisajístico en las ciudades y en los monumentos árabes. Pero un elemento que no puede faltar en todo espíritu romántico es el del misterio y la incertidumbre y en eso el paisaje andaluz, sobre todo Sierra Morena, brindará enormes recompensas a los esforzados viajeros que se arriesgaban a cruzarla con la posibilidad de ser atacados por bandoleros y asaltantes de caminos.

La sierra, que dio la oportunidad a los antiguos defensores de la península con respecto a los invasores franceses de refugiarse en sus riscos, alojará también a sus descendientes, a los que no quisieron o no pudieron volver a la “civilización” y a ellos se sumarán también los huidos de la justicia, los famosos bandoleros que, como los hombres de Sherwood, darán motivo para más de una leyenda.

La posibilidad de ser asaltados por estos bandidos dará un “aliciente” a los viajeros románticos ávidos de aventura que, después, en sus relatos describirán -a veces utilizando la primera persona y otras evocando lo que otros viajeros les contaron (o que supuestamente les contaron), terribles anécdotas en las que eran brutalmente atacados a su paso por Andalucía.

Sarmiento abominará de estos viajeros y de estos vendedores de aventuras que a su juicio sólo buscan entretener y vender libros y no investigar, descubrir y relatar lo encontrado sino que se limitan a recrear lo imaginado:

El viaje escrito, a no ser en prosecución de algún tema científico, o haciendo exploración de países poco conocidos, en materia mui manoseada ya, para entretener la atención de los lectores. Las impresiones de viaje, tan en voga como lectura amena, han sido explotadas por plumas como la del creador inimitable del género, el popular Dumas, quien con la privilegiada facundia de su espíritu, ha revestido de colores vivaces todo lo que ha caído bajo su inspección, hermoheando sus cuadros casi siempre con las ficciones de la fantasía, o bien apropiándose acontecimientos dramáticos o novedosos ocurridos muchos años a otros, i conservados por la tradición

local; a punto de no saberse si lo que se lee es una novela caprichosa o un viaje real sobre un punto edénico de la tierra (SARMIENTO, 1997, p. 3).

Y más adelante señala, con no menor ironía:

En cuanto a pintoresco i poesía, la España posee sin embargo grandes riquezas, aunque por desgracia cada día va perdiendo algo de su orijinalidad primitiva. Ya hace por ejemplo cuatro años a que la diligencia no es detenida por los bandidos con aquellas largas carabinas que todavía llevan consigo hasta hoy los muleteros, razgo que caracteriza a todas las sociedades primitivas, como los árabes, los esclavones, los españoles (SARMIENTO, 1997, p. 131).

Para Sarmiento, los viajeros que siguen esa línea adolecen de un excesivo entusiasmo a la hora de exaltar lo misterioso y maravilloso y de hermostrar lo que ven, desvirtuando lo que la realidad hace evidente:

¡Cuan bellos son los paisajes así descritos, i cuán animado el movable i corredizo panorama de los viajes! I sin embargo, no es en nuestra época la excitación continua el tormento del viajero, que entre unas i otras impresiones agradables, tiene que soportar la intercalación de largos días de fastidio, de monotonía, i aun la de escenas naturales, mui bellas para vistas i sentidas; pero que son ya, con variaciones que la pluma no acierta a determinar, duplicados de lo ya visto i descrito (SARMIENTO, 1997, p. 3-4).

El procurará, por ello, ceñirse a lo que ve y a lo que experimenta sin, al parecer, percatarse de que esto que él experimenta condiciona también lo que describe después, de manera que, finalmente, termina recreando en sus escritos lo que pretende hacernos pasar por descubrimiento y hallazgo científico despojado de toda subjetividad.

A tal punto se deja impresionar por el paisaje y por lo que de él conoce que termina justificando que sus características determinan las de los hombres que los habitan. Sarmiento, como el resto de los viajeros románticos, está analizando el paisaje como ente vivo, como sistema, tal y como lo hace la geografía moderna pero añadiendo al análisis su percepción personal adelantándose a lo que en la actualidad se conoce como geografía humanística o geografía de las representaciones (RODRÍGUEZ, s/f).

Sarmiento tiene una relación ambivalente con la pampa. Cuando la relaciona con Quiroga y sobre todo con Rosas la abomina:

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las actividades físicas, sin ninguna de la inteligencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos y del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico... De manera que si en esta disolución de la sociedad radica hondamente la barbarie, por la imposibilidad y la inutilidad de la educación moral e intelectual, no deja, por otra parte de tener sus atractivos (SARMIENTO, 1986, p. 33-34).

Pero la exalta cuando la evoca como exiliado y como hombre de letras:

¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la república argentina, el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, y ver...no ver nada; porque cuanto más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se le aleja, más lo fascina, lo confunde y lo sume en la contemplación y la duda? ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? ¡No lo sabe! ¿Qué hay más allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte! He aquí ya la poesía: el hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto” (SARMIENTO, 1986, p. 37).

De esta manera, termina presentando como atractivo aquello de lo que supuestamente quiere huir: la falta de civilización, la incertidumbre, el vacío. Todo ello porque Sarmiento, en su libro, lo que nos está presentando es la difícil separación entre civilización y barbarie y no la posibilidad de elegir entre un cosa y la otra.

El paisaje como laboratorio de la historia

Sarmiento observa la realidad para explicarla pero con frecuencia la realidad que observa y/o la que recrea es pintoresca, popular, folklórica; en una palabra, costumbrista.

Así no es infrecuente que confunda el estereotipo con la historia:

Rugendas es un historiador mas bien que un paisajista; sus cuadros son documentos, en los que se revelan las transformaciones, imperceptibles para otro que él, que la raza española ha experimentado en América. El chileno no es semejante al argentino que es mas árabe que español, como el caballo de la pampa se distingue de a leguas del caballo del otro lado de los Andes (SARMIENTO, 1997, p. 73).

¿Y qué hace diferente al chileno del argentino, según Sarmiento? La barrera de los Andes que separa a los primeros de aquellos que viven y cabalgan en las extensas y polvorientas llanuras de la pampa.

Esa idea que trae forjada desde América se ve reflejada en su descripción de España:

El aspecto físico de la España trae en efecto a la fantasía la idea de África o de las planicies asiáticas. La Castilla vieja es todavía² una pradera inmensa en la que pacen numerosos rebaños, de ovejas sobre todo. La aldea miserable que el ojo del viajero encuentra, se muestra a lo léjos terrosa i triste; árbol alguno alberga bajo su sombra aquellas murallas medio destruidas, i en torno de las habitaciones, la flor mas indiferente no alza su tallo, para amenizar con sus colores escojidos la vista desapacible que ofrecen llanuras descoloridas, arbustillos espinosos, encinas enanas, i en lontananza montañas descarnadas i perfiles adustos (SARMIENTO, 1976, p. 131).

2- Al menos que se especifique lo contrario los subrayados son míos

Miserable, terroso, triste, desapacible, descolorido, espinoso... Esa es la herencia que España lleva a la Argentina. Aparentemente no hay solución salvo que en un momento Sarmiento señala que esto ocurre “todavía”. Su espíritu romántico está dejando paso al posibilismo. El desarrollo y el progreso pueden modificar las condiciones geográficas y con ellas las humanas ¿pero cómo puede esto hacerse si los habitantes ya están imbuidos de ese paisaje? Sencillamente, a través de la educación y de la colonización, cuestiones que son las que precisamente lo han llevado a España. De esta manera, todo lo que relata el autor, todo lo que dice analizar sin ojo prejuicioso o placentero no es más que una reproducción de lo que había expuesto años atrás en su *Facundo* cuando aún no conocía ni España ni África personalmente.

Todo ello queda justificado si aceptamos su tesis en la que marca que un investigador bien informado puede saber mucho más de un lugar que cualquier viajero avezado.

La descripción carece, pues, de novedad, la vida civilizada reproduce en todas partes los mismos caracteres, los mismos medios de existencia; la prensa diaria lo revela todo; i no es raro que un hombre estudioso sin salir de su gabinete, deje parado al viajero sobre las cosas mismas que él creía conocer bien por la inspección personal (SARMIENTO, 1997, p. 4).

Pero entonces ¿Para qué viajar? ¿Para qué escribir otro libro sobre viajes si lo que él había estudiado en los libros y a través de sus conversaciones con otros intelectuales ya había sido dicho? Siguiendo con su propia tesis, lo que estaría haciendo Sarmiento con la publicación de sus viajes terminaría siendo, entonces, lo que criticaba en los autores españoles de la época al hacer referencia a la literatura española que llegaba a América dice:

No hemos visto allá mas libro español que uno que no es libro, los artículos de periódico de Larra; o no sé si Uds. pretenden que los escritos de Martínez de la Rosa son también libros, pudiendo citarse la página de Blair, Boleau, Guizot, i veinte mas, de donde ha sacado tal concepto, o la idea madre que le ha sugerido otro desenvolvimiento (SARMIENTO, 1997, p. 128).

Geografía Ensino & Pesquisa, v. 19, n.especial p. 80-89, 2015

Ruiz, I.S.

ISSN 2236-4994

| 84

Pero no es así, porque lo que el autor hace es usar la descripción y el viaje para corroborar

su tesis de la herencia negativa española en Argentina. Esto no lo aleja, sin embargo, tanto como él cree de los estereotipos o de la recreación del paisaje frente a un supuesto trabajo de investigación como el que presenta en sus escritos. Como señala Antonella Cancellier, (1996) “es característica del estilo de Sarmiento desplazar muy gradualmente la atención, sin solución de continuidad, sobre el verdadero blanco al cual apunta su crítica” de manera que toda sus descripciones, todas sus metáforas, todas sus observaciones tienen una intención crítica destinada a demostrar su hipótesis que, por cierto, viene ya demostrada desde antes de la realización de la propia investigación. Como señala Fernández (1997) el relato del viaje sarmientino a África es “una construcción intelectual ya estructurada en Sarmiento ya antes de haberla escrito como carta a Thomson, antes de realizar el viaje a Argel” (p. 1071)

Y esta idea previa de Sarmiento viene precisamente de un autor romántico, costumbrista que analiza España como problema y al que hace referencia en el párrafo anteriormente citado: Larra. Al igual que a Larra, a Sarmiento le “duele” España aunque sólo por las consecuencias que su influencia ha tenido en Argentina. Al igual que Larra, piensa que los males de España (y de Argentina) se resolverán con educación y progreso capaces de erradicar un pasado violento que les viene de los árabes, sí, pero también de los romanos:

Por sus costumbres i su espíritu, el pueblo español es el pueblo mas romano que existe hoy día. Todos los males le vienen de ahí; enemigo del trabajo, guerrero, heróico, tenaz, sobrio, i apasionado por los espectáculos todavía pide panen et circenses³ para vivir feliz en medio de su caída. (SARMIENTO, 1997, p. 139-140).

las costumbres y en el paisaje queda la huella de los esfuerzos que, a su juicio, la civilización ha hecho para imponerse, sin mucho éxito, en el país:

Una montaña separa la Mancha de la Andalucía. Este era el límite entre el gobierno del ejército romano i el del Senado. Aquí principian las antiguas repúblicas de la Bética; los pastores feroces del lado de las Castillas, los labradores alegres de esta parte; Roma i los bárbaros; las colonias latinas, i la Lusitania y la Iberia. Aquí se encuentran las colonias suizas de Carlos III, la Carolina. En tiempo de aquel rei sucedió en España una cosa estupenda; en poco estuvo que la España se hiciese europea; todos los monumentos de utilidad pública en España llevan el nombre de Carlos III, antes ni después de él se han construido otros. Olavide pensó en colonizar la España, poblarla i hacerla cambiar de vida, i al efecto se introdujeron colonias agrícolas que murieron luego. Olavide tuvo que vérselas con la inquisición moribunda pero terrible aun (SARMIENTO, 1997, p. 162).

Paisaje y despotismo

Como buen romántico, Sarmiento, al llegar a Andalucía centrará su descripción en el paisaje urbano. No obstante no dejará impresionar por el legado árabe en sus monumentos a los que considera poco interesantes. De la Mezquita de Córdoba (un “galpón grande”, según sus palabras) señala la profusión de columnas que la componen y que no son otra cosa que la recolección de columnas de antiguos templos y palacios romanos que han sido recuperadas y transformadas para adaptarlas a su nueva ubicación.

Le fastidia, dice, describir monumentos que pueden ser vistos mejor en una litografía así que se limita a realizar una pequeña descripción de la ciudad cordobesa que recuerda al mejor Quevedo:

La mas desamparada de las ciudades que han sido i no son nada. La patria de Séneca, el último asilo de los pompeyanos, la corte de los musulimes, llora todos los días tanta gloria i abatimiento tanto! Su puente romano, sus murallas moriscas, su mezquita árabe, sus columnas miliarias, el nombre del cónsul Marcelo escrito en sus calles, todos aquellos recuerdos históricos se unen a la belleza del paisaje, al desecado Guadalquivir, para protestar contra la decadencia actual. ¡Qué triste es una ciudad muerta, que fue reina i la vemos mendiga i cubierta de harapos i de lepra (SARMIENTO, 1976, p. 162).

3- El subrayado es suyo

Y parafraseando al poeta del siglo XIV Rodrigo Caro al describir Itálica dice “esto que veis, oh Fabio! son olivares, paredones sin forma, nada mas!” (SARMIENTO, 1976, p. 162).

Al igual que la inquisición había frustrado el experimento colonizador de Olavide, la iglesia católica, los “bárbaros cristianos” han sido los culpables de que las tierras andaluzas prósperas, civilizadas, entraran en la decadencia en que las encuentra Sarmiento a su paso por Andalucía.

Reivindica que el pasado argentino, su “Oriente”, está en España y en la herencia africana que, lamentablemente, ha llegado tamizada a través del prisma cristiano. Así, cuando contempla las extensas y casi desérticas tierras africanas no puede evitar tener una evocación:

¡I de improviso con la abrupta petulancia de la imaginación para transportarse de un lugar a otro sin transición racional, acaso guiada solo por la análoga fisonomía exterior del Sahara i de la Pampa, yo me encontré en América, de este lado de los Andes, donde usted i yo hemos nacido, en medio de aquellas planicies sin límites, en las cuales nace i se pone el sol, sin que una habitación humana se interponga entre el ojo del viajero i el límite lejano del horizonte. ¡ Bien! Reflexionaba yo, va para cuatro siglos que un pueblo cristiano posee sin disputa este rico suelo, igual en extensión y superior en fertilidad a la Europa entera, i no cuenta sin embargo un millón de habitantes...helos aquí estos pueblos, dejenerados cristianos y europeos, desgarrándose entre sí por palabras que les arrojan como un hueso a hambrienta jauría de perros; helos ahí sumiéndose de mas en mas en la impotencia i barbarie...helos ahí dando vueltas en fin en un solo lugar, creyendo que marchan en línea recta cual los miseros caminantes a quienes sorprende la caída de las nieves en nuestra cordillera. (SARMIENTO, 1967, p. 201).

Pero se trata de una supuesta evocación improvisada que, por cierto, sabemos que ya había tenido previamente cuando escribió el Facundo y aún no había viajado al otro lado del Atlántico:

En las llanuras argentinas, no existe la tribu nómada: el pastor posee el suelo con títulos de propiedad; está fijo en un punto, que le pertenece; pero, para ocuparlo, ha sido necesario disolver la asociación y derramar las familias sobre una inmensa superficie. Imaginaos una extensión de dos mil leguas cuadradas, cubierta toda de población, pero colocadas las habitaciones a cuatro leguas de distancia, unas de otras, a ocho, a veces, a dos, las más cercanas. El desenvolvimiento de la propiedad mobiliaria no es imposible; los goces del lujo no son del todo incompatibles con este aislamiento: puede levantar la fortuna un soberbio edificio en el desierto; pero el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí, en el aislamiento y la soledad (SARMIENTO, 1986, p. 29).

Las grandes llanuras, las grandes distancias y la despoblación dificultan la labor civilizadora y favorecen el caudillismo en América, en Asia y en África de la misma manera. Sarmiento hace el viaje a Europa y al norte de África para corroborar lo que ya venía planteando en el Facundo:

Muchos filósofos han creído, también, que las llanuras preparan las vías al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad. Esta llanura sin límites, que desde Salta a Buenos Aires, y de allí a Mendoza, por una distancia de más de setecientas leguas permite rodar enormes y pesadas carretas, sin encontrar obstáculo alguno, por caminos en que la mano del hombre apenas ha necesitado cortar algunos árboles y matorrales, esta llanura constituye uno de los rasgos más notables de la fisonomía interior de la República...Esta extensión de las llanuras imprime, por otra parte, a la vida del interior, cierta tintura asiática, que no deja de ser bien pronunciada...hay algo en las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analogía encuentra el espíritu entre la pampa y las llanuras que median entre el Tigris y el Éufrates; algún parentesco en la tropa de carretas solitarias que cruza nuestras soledades para llegar, y la caravana de camellos que se dirige hacia Bagdad o Esmirna...Es el capataz un caudillo, como en Asia, el jefe de la caravana: necesitase para ese destino, una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia y turbulencia de los filibusteros de la tierra, que ha de gobernar el solo, en el desamparo del desierto (SARMIENTO, 1989, p. 23-24).

Con esto queda demostrada la hipótesis sarmientina de la llanura y su relación con el sistema despótico propio de los caudillos, ya sean asiáticos, africanos o americanos. Pero en su planteamiento intelectual y vital termina evidenciándose también el hombre de acción, el político que pondría las bases del sistema alberdiano de “gobernar es poblar”.

Como señalábamos al principio, Sarmiento, en su publicación sobre el viaje por España no da excesivos detalles sobre sus investigaciones en torno al modelo educativo o en torno a la colonización pero sí utiliza ambas cuestiones para presentar una lectura moral del paisaje. Así, la geografía determina y puede tener consecuencias negativas sobre las personas que habitan en cierto territorio pero, y aquí aparece la conclusión de la hipótesis, existe la posibilidad de modificar estas pautas como evidencia en el siguiente párrafo:

...dos artistas franceses acaban en estos días de recorrer las montañas de la Ronda, atravesando en mula el Reino de Murcia, i continuando a pie su escursión desde Sevilla a Madrid, sin haber tenido la felicidad de ser atacados por los bandidos como se lo habían prometido, a fin de descargar las carabinas de que se habían provisto, o tomas las de Villadiego, segun lo aconsejase la gravedad del caso. En cambio, la pobre España a adquirido al municipal, bicho raro esportado de extranjis, i cuyo bulto eminentemente prosaico i civilizador, recorre los caminos en traje de parada, disipando con su presencia toda cavilación un poco poética. ¿Cómo pensar en efecto en el Cid, los godos, o los moros cuyas tiendas cubrían en otro tiempo estas llanuras, cuando ve uno al jendarme o al guardia municipal con su banderola amarilla i su sombrero galoneado? (SARMIENTO, 1997, p. 131).

La figura civilizadora del municipal importado acaba de un plumazo con el tópico formulado por los “vendedores de libros” a los que hacíamos referencia al principio de estas páginas al tiempo que presenta una solución a la barbarie. Con él se vuelve menos inhóspito el paisaje y se reducen las grandes extensiones al minimizar la incertidumbre del viajero. El camino se hace más amable para el viajero que ya no tiene que atravesarlo en tensión permanente. Así, siguiendo por la geografía española, la civilización va avanzando por la geografía hasta llegar al norte desafiando cualquier obstáculo que se le oponga por elevado que sea: “...a la sombra de los gendarmes, la constitución y la aduana, las dos plagas temidas por la gente vasca, vendrán bien pronto a plantar su bandera sobre los picos más altos de los Pirineos” (SARMIENTO, 1997, p. 131).

La solución ex-ante

Aduanas, constituciones y guardias municipales aparecen como solución a todos los obstáculos presentados por la falta de civilización. Pero estas conclusiones se han tomado previamente al análisis del problema planteado. Ya se había hablado de esto en el Facundo y antes de éste en las crónicas de viaje aparecidas en El Mercurio de Valparaíso en septiembre de 1841⁴.

La crónica apareció publicada en varias entregas durante los primeros días de septiembre. Escrita con grandes dosis de humor y de ironía describe las dificultades halladas para recorrer la distancia relativamente corta existente entre la capital y su puerto principal. A Sarmiento le resulta inconcebible que un camino de tal importancia para el país goce de unas condiciones tan lamentables de transitabilidad y a mitad de camino, en Casablanca, después de haberse quedado atrapado en el fango su transpote por enésima vez, reflexiona en torno a esta debilidad adjudicándola a la falta de gobierno local:

[...] me acordé que los habitantes de este lugar eran villanos, y como villanos que eran vivían entre el lodo y la miseria, y que acaso el gobierno de la república no los ha creído dignos de nombrarles gobernador, y ellos no han sabido como se nombra una municipalidad, lo que es tan sencillo; pues es seguro que habiendo gobernador y municipalidad, ni llueve en invierno, ni se convierten en lagunas y ciénagas las calles. Aquí, sin embargo, la cosa pasaba de la raya; diez cuadras, contadas desde la plaza, de fango perpetuo, eterno, inacabable, con todo lo demás que queda referido” (SARMIENTO, 2013, p. 32).

4- La crónica está recogida íntegra en Sarmiento, Domingo F.; Viajes por Chile, Universidad Diego Portales, Santiago, 2013

de lluvia el suelo estuviera en esas condiciones, pero continuando camino, Sarmiento, imaginaba (en su discurso) que en Valparaíso la cosa sería diferente.

[“Sea ello lo que fuera, libre ya de mi encarnizado enemigo, respirando, por fin, después de tantas fatigas, trepando la colina en que se mueven las giratorias aspas de los molinos; divisando el mar, descubriendo una lejana vela y apercibiendo el fanal que me señalan a lo lejos, me acerco gozoso de que en sus hermosas calles no veré ni fango ni pantanos. Allí viven extranjeros opulentos; hay un gobierno ilustrado y anheloso por la mejora del país; hay un pueblo civilizado que quisiera dar a sus huéspedes la más ventajosa idea de su cultura, civilización y costumbres; hay comercio que hace apreciar lo que las vías de comunicación influyen en la riqueza pública; hay gente educada, en fin, y con costumbres a la europea, y las calles serán un modelo de policía, aseo y esmero, digno de proponerse a la imitación de las demás ciudades del interior que conservan más arraigados sus hábitos coloniales” (SARMIENTO, 2013, p. 33).

Pero no encontró lo que esperaba. En Valparaíso conviven lo civilizado con lo bárbaro: “este contraste de edificios tan limpios y de gusto tan moderno, formando calles tan inmundas y descuidadas, me sugiere la idea de que es una perceptible imagen de la civilización europea y la rudeza inculta de nuestra América; el arte y la naturaleza; los progresos ajenos y el atraso propio. Las casas son extranjeras o de gusto europeo, las calles son indígenas y no están bajo la protección de los cónsules” (SARMIENTO, 2013, p. 34).

Y aquí enlaza con la tesis manejada después en Facundo y en su viaje por España y por África, la herencia española sigue pesando más que la innovación traída por los “extranjeros opulentos”. Duda incluso de que haya gobernador y se pregunta por qué no ha sustituido la Calle vieja por una nueva “ya pudiera el gobernador, si lo hay, poner en su lugar una nueva, pues que esta, de tan usada y vieja, ha desaparecido dejando en descubierto el camino sobre que en otro tiempo fue formada” (SARMIENTO, 2013, p. 34).

La herencia del pasado colonial pesa demasiado. Por eso aún no se ha logrado la transformación definitiva. No obstante, a juicio de Sarmiento es cuestión solo de tiempo. Entonces, Sarmiento se aventura a imaginar lo que, está seguro, ocurriría en unos años:

“Me imaginaba esta ciudad caos después que el transcurso de cincuenta años más haya acumulado una población cuádruple, y la cultura penetrado hasta la policía, que es el último rincón a que puede penetrar un día, con sus calles tortuosas, ascendiendo por espaciosos escalones a Cerro Alegre, tan vistosamente decorado con mansiones inglesas... me suponía al gobierno local haciendo desmoronar los blandos cerros para formar terraplenes y esplanadas, y robando a las olas, con una línea recta, el recodo que desde el muelle hasta el fuerte San Antonio ocupan inútilmente; y avanzando desde este último punto hacia el oriente una fuerte muralla, que como en Barcelona y otros puertos de Europa, pusiese a cubierto el fondeadero de la furia de los vientos que tantas desgracias causan a las mal guardadas embarcaciones” (SARMIENTO, 2013, p. 36-37).

Consideraciones Finales

En su viaje a España y al norte de África, Sarmiento demuestra la hipótesis planteada en el Facundo. La similitud entre calmuco, cosacos, jefes de caravana y gauchos viene dada por la llanura y las grandes distancias que se ven obligados a recorrer para relacionarse con otros grupos o para llegar a las grandes ciudades. La existencia de ríos no facilita las comunicaciones puesto que no son navegables y la soledad y el modo de ganarse la vida no favorecen de ninguna manera la civilización; civilización que va a ser defendida por Sarmiento en tanto en cuanto puede modificar las pautas de conducta política de sus conciudadanos.

Como hiciera en su viaje a Valparaíso, Sarmiento plantea las soluciones a ese gran problema que es el caudillismo: educación y colonización. Ambas cuestiones no se harán de la noche a la mañana, nos advierte. Las grandes distancias han sido y siguen siendo un obstáculo para implementarlas y por ello terminará proponiendo también que se agilice la navegabilidad de los ríos. Por ello, en su programa político presentado al final de Facundo expresa con claridad cuál es su modelo, cuáles sus objetivos y cuáles los métodos para hacerlos posibles:

El nuevo gobierno establecerá grandes asociaciones para introducir la población y distribuirla en territorios feraces, a orillas de los inmensos ríos y, en veinte años, sucederá lo que en Norteamérica ha sucedido en igual tiempo: que se han levantado, como por encanto, ciudades, provincias y Estados en los desiertos, en que poco antes pacían manadas de bisontes salvajes...fomentará, de preferencia, la navegación fluvial; millares de naves remontarán los ríos e irán a extraer las riquezas, que hoy no tienen salida ni valor, hasta Bolivia y el Paraguay, enriqueciendo a su tránsito, a Jujuy, Tucumán y Salta, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, que se tornarán en ricas y hermosas ciudades, como Montevideo, como Buenos Aires (SARMIENTO, 1989, p. 242).

No es momento éste de recordar que las llanuras a que hace referencia Sarmiento no estaban sólo habitadas por bisontes ni que en su crecimiento las grandes ciudades han alcanzado unas dimensiones fuera de todo control; tampoco vamos a señalar las consecuencias ambientales del desarrollo de las comunicaciones, o de la ocupación de las quebradas en Valparaíso y de la forma en que se “ganó” terreno al mar. Todas estas cuestiones traspasan el contenido de estas páginas en las que nos hemos limitado a considerar la percepción del paisaje en Sarmiento y cómo ésta se encuentra profundamente contaminada por los paradigmas de la época de transición en la que está viviendo así como por su propia experiencia vital y su propia idea de progreso.

Referencias bibliográficas

CANCELLIER, Antonella “Sarmiento costumbrista en su viaje a España”, **Actas del VI Congreso: El costumbrismo romántico, Centro Internacional de Estudios sobre el Romanticismo Hispánico “Ermanno Caldera”**. 1996. Consultado el 28 de abril de 2013 en http://www.cervantesvirtual.com/portal/romanticismo/menu/roman_seis_c.html

FERNÁNDEZ latour de botas, Olga. “La parábola africana como pre-texto de Sarmiento” en Domingo Faustino SARMIENTO, **Viajes, edición crítica Javier Fernández** (coord.), Madrid: ALLCA, 1997, p. 1053-1074.

ORTEGA Cantero, Nicolás. “**Romanticismo, paisaje y geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX**”, *Ería*, 49, 1999, p. 12-128.

RODRÍGUEZ Martínez, Francisco “**El paisaje de España y Andalucía en los viajeros románticos. El mito andaluz en la perspectiva geográfica actual**”. S/f. <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/rodriguez.pdf>, última fecha de consulta 27 de abril de 2013.

ROUQUIÉ, Alain. **Introducción al extremo occidente**, México: Siglo Veintiuno Editores, 1989.

SAID, Edward W. **Orientalismo**, Barcelona: Libertarias, 1990.

SARMIENTO, Domingo F. Facundo. **Civilización y barbarie**, Barcelona: Planeta, 1986 [1845].

SARMIENTO, Domingo F. **Viajes por Europa, Africa i América 1845-1847**, edición crítica Javier Fernández (coord.), Madrid: ALLCA.

SARMIENTO, Domingo F; **Viajes por Chile**, Universidad Diego Portales, Santiago, 1997 [1886].

.
.